
CAPÍTULO XIV.

1. Obras de arquitectura de los pueblos antiguos comparadas con las del Nuevo Mundo. Obelisco, su forma, su destino, los más notables de Egipto trasladados á Roma: lugares en que se hallan actualmente colocados. Comparacion.—2. Pirámides: su forma y ventajas de esta construccion, las de Ghize y Sakkara en Egipto, las de Roma y de Siam.—3. Comparacion con lo descubierto en las ruinas del Palenque y Ococingo.—4. Pirámides encontradas en otras partes de este continente: las de Teopantepec, las de Cholula, Teotihuacan, Papantla y otras.

§ 1.

Pasando de estas consideraciones generales á algunos detalles, que dán á conocer el gusto dominante de estos pueblos en muchas de sus obras, se nota que el *obelisco* (1), si no es invencion propia

(1) Atribuyen unos su invencion á Mithoco, primer rey de Egipto y otros á Semíramis, reina de los asirios y mujer de Nino.

de los egipcios, como dice Plinio, fueron por lo ménos quienes más lo usaron, segun lo indican el de Ramases, cerca de Heliópolis, reputado por monumento tan precioso y extraordinario que el mismo Cambises lo respetó, á pesar de haber entrado en Egipto á sangre y fuego (1), los dos mandados construir por Sesostris de 180 codos de alto de una sola pieza (2) y algunos otros.

Estos obeliscos, que en las ruinas de Egipto son tan comunes, corroboran la asercion de considerarlos como invencion particular de aquella nacion. Es una obra sencilla de arquitectura; su forma no carece de gracia, pues no es más que un prisma cuadrangular, que vá adelgasándose desde la base hasta terminar en una punta piramidal, regularmente de una sola piedra, ó monolitos. Para Bellonio nada hay tan majestuoso y que arrebate más la admiracion como esta clase de obras (3). Los que en Egipto llaman más la atencion por sus di-

(1) Empleáronse en su construccion, segun Plinio (L. 36, sec. 14, pág. 735), veinte mil hombres.

(2) El emperador Augusto hizo trasportar á Roma estos obeliscos y los colocó uno en el Circo y otro en el Campo de Marte. Aquel permanece todavía en la plaza del pueblo, donde lo he visto y he contemplado su mole: fué puesto allí por el Papa Sixto V en 1581. El otro se rompió.

(3) Bellonio. De admirabile operum antiquorum, lib. 1, cap. 7.

mensiones, parecen sacados de las canteras de Syena de granito color de rosa.

Algunos autores creen que los obeliscos son los gnomones artificiales que los egipcios inventaron para medir el tiempo, observando las sombras meridianas, por cuyo medio llegaron á determinar el curso del sol, encontrando que excedia al de los doce períodos sinódicos, ó meses del año, y de consiguiente á la necesidad de dar al año solar una duracion de trescientos sesenta y cinco dias.

No es creible que se construyesen sin objeto estas obras de arquitectura, las cuales se encuentran diseminadas en el país, especialmente donde los monarcas ostentaban su poder y riqueza en grandes y magníficos edificios que han excitado la admiracion de las posteriores generaciones. La utilidad pública unida al deseo de inmortalizarse, inspiraron esta especie de obras, viniendo los obeliscos á sustituir esos medios imperfectos que presenta la naturaleza para indicar el curso del sol, tales como las sombras de los árboles ó de las montañas, etc., Esta asercion se encuentra apoyada en un pasaje de Appion referido por Josefo (1), que habla de un gnomon inventado por Moises para el mismo uso á que estaban destinados los obeliscos.

Segun Diódoro de Sicilia, Tácito y Marcelino, el destino de estos obeliscos era inscribir en ellos el

(1) Adver App. l. 2, pág. 669.

número de los soldados, de las victorias alcanzadas y de los donativos, refiriendo haberlo sabido de los sacerdotes egipcios. Los dos mandados construir por Sesostris no tuvieron, en efecto, según el primero de estos autores, otro objeto, pues en ellos se describía la grandeza de su poder; el monto de los tributos y el número de las gentes vencidas en la guerra (1). Esto se infiere también de la respuesta que dieron á Germánico en Egipto: dice Tácito: «Le-
« gebantur et indicta tributa pondus argenti et au-
« rei, numerus armorum equorum que, et dona
« templis ibus, atque odores, quasque copias fru-
« menti, et omniun utensilium queque natu pon-
« dere.» (2).

En un templo llamado *Indus-Subba*, al Oriente de Ellora, existe una construcción de forma piramidal en que hay un obelisco de buena apariencia, que remata con un grupo de figuras humanas sentadas. El de Luqsor trasportado á Paris, y colocado en la plaza de la Concordia, es uno de los más hermosos que se conocen; pesa 4,457 quintales; tiene de altura 70 piés, 3 pulgadas, 5 líneas, y de ancho 7 piés, 6 pulgadas 3 líneas.

(1) Bianchini. La storia universale provata coi monumenti e figurata coi simboli degli antichi. Cap. 2, § 6, pág. 145.

Mithres fué el que alzó el primer obelisco, según Plinio, lib. 36, cap. 2, 1,300 años de Augusto.

(2) Tácito. Annal lib. 3, nº 60.

«El del rey *Nectebis*, que Ptolomeo Philadelpho « hizo trasportar á Alejandría, tenía según Herodo-
« to 120 piés de alto» (1). El que estaba en *Sais* de lante del templo *Neith*, y en Heliópolis delante del del *Sol*, tenían 100 codos según el mismo autor (2).

Algunos anticuarios modernos, en virtud de los descubrimientos últimamente hechos, reputan los obeliscos como columnas triunfales erigidas á la memoria de los soberanos, ó de sus conquistas. Kircher, Degaguet y Debruce los consideran como gnomones, y Picorius y Bellam como monumentos funerarios.

Hacían de ellos los egipcios uno de los principales adornos en la entrada de sus templos y de sus palacios, y eran generalmente de granito rosa, sacado de las montañas de Siena. De esto eran los que existían delante de los pylonos del gran templo de Tebas, trasladados después á Roma en tiempo de A. Marcelino. Había en esta ciudad seis grandes y cuarenta y dos pequeños. La punta de diamante en que terminan se le llamó *piramidium* y á todo el monumento *stele*. Los romanos colocaban algo sobre la punta; el más grande situado en el centro del Circo, dedicado al Sol, tenía un globo de bronce dorado con una águila, y el que se hallaba

(1) Courtin. Enciclop. mod. obelisques, tom. 17, p. 200.

(2) Millin. Dict. des Beaux arts. obelisques, tom. 4, pág. 639.

en una de las extremidades tenia un disco plateado consagrado á la Luna. El obelisco horario, que Augusto hizo colocar sobre el Campo de Marte, tenia en su remate, segun Plinio, un globo de bronce llamado *pyropum*, que se elevaba en medio de una meseta de mármol blanco, sobre la cual la progresion de las sombras indicaba las horas, los dias y las estaciones por medio de líneas de bronce dorado incrustadas en la meseta (1).

¡Cuántas veces he detenido mis miradas sobre estos monumentos de la más remota antigüedad, que habia erigido un pueblo célebre, y que otro no ménos notable y poderoso hubo de trasportar á su suelo como testimonio ó trofeo de su gloria y poderío! ¡Cuántas ocasiones ha pasado el carro del sol sobre sus puntas elevadas! ¡Cuántas generaciones se han sucedido desde que existen estos monumentos, testigos mudos de innumerables y variados acontecimientos!.....

Moroni se inclina á la opinion de los que consideran los obeliscos como inventados por los egipcios para simbolizar el rayo del sol (2), y dá una idea de lo que son estas masas monolitas de granito, extraidas de las canteras del Alto Egipto, con-

(1) Courtin. Encyclopedie moderne, obelisques, tom. 17, pág. 200.

(2) Dizionario d'erudizione stórico eclesiástica, tom. 48, pág. 180.

sagradas al principio por los reyes en honor de sus dioses y por eso las erigian en el pylono de sus templos, las cubrian de geroglíficos que contenian la interpretacion de la naturaleza de las cosas, segun la filosofia de los egipcios, los votos y hechos ejecutados por el rey, y los beneficios alcanzados bajo varias denominaciones. Strabon dice que, en los colocados sobre los sepulcros de los monarcas de Thébas, estaban descritos el imperio, sus riquezas, tributos que exigian y ejércitos que mandaban.

Los construian de piedras durísimas y esculpian en ellos sus símbolos y geroglíficos para darles una duracion perdurable, eran los *libros modelos*, los registros ó prototipos en que consignaban cosas misteriosas y muy ocultas (1). Jorje de Saperibus Valerio dice que contienen la ciencia de los Egipcios (2).

El obelisco que está en la plaza de S. Juan de Letran en Roma fué erigido por Thoutanes IV el año de 1740 de la era vulgar, delante del templo grande de Thébas. Destinado á Constantinopla, fué trasportado por el Nilo; pero muerto Constantino se trajo á Roma y se colocó en el Circo Masimo, sepultado en las ruinas y extraido de ellas por órden de Sixto V y trasladado y colocado en el lugar

(1) Kircher. Sphinx Mistagoga Pars. 2, cap. 2, pág. 20.—Pars. 2, cap. 5, § 3, pág. 41.—Pars. 3, cap. 6, pág. 72.

(2) Kircheri. Museum Romanum. Pars. 1, cap. 7, pág. 10.

en que ahora existe. Es el más alto de los que se conocen, pues tiene 108 piés de elevacion y con el pedestal, en el cual trabajó Domingo Fontana, levanta 150 piés.

De éste dice Plinio, como se ha indicado, que se ocuparon en su fábrica veinte mil hombres; se considera el más notable por su mole y por los misterios que contienen los geroglíficos que en él se hallan inscritos: en la lámina que acompaña la obra titulada «Romani collegii societatis Jesu Museum celleberrimum,» etc. á Georgius de Seperibus Valerius, se le calculan 144 palmos de alto desde la base é incluso el *pyramidion*.

El de la plaza del *Popolo* fué uno de los dos primeros conducidos de la ciudad de Heliópolis á Roma el año de 744 por orden de Augusto. Se atribuye su construccion á Ramses III ó Sesostris, rey de Egipto, que floreció 1,555 años ántes de la era cristiana.

El obelisco del *Vaticano* es el más grande de los que hay actualmente en Roma, despues del de S. Juan de Letran. Su colocacion en el lugar en que está se debe á Sixto V, que la hizo ejecutar valiéndose al efecto de ciento cuarenta caballos y ochocientos hombres. Tiene 135 piés de alto.

No son éstos los únicos *obeliscos* que existen en Roma; trece fueron los trasladados de Egipto (1),

(1) Georgio de Seperibus Valerius Kircheri Museum romanum. Pars. 1, pág. 11.

numerándose entre ellos, además de los tres ántes expresados, el de *Santa María* la Mayor, mandado colocar allí por Sixto V; es de granito rojo sin geroglíficos, de 14 metros 74 centímetros de alto y 1 metro 40 centímetros de ancho en su base (1). El que se halla en *Monte Caballo* que es un poco más alto; el *Pamfilio* erigido por Inocencio X, en 1649, traído á Roma el año 249 del nacimiento de Cristo: el Barberino en 1634: el Ludovico olim Salustini en 1654 tambien: el de Mahutus de 27½ palmos de longitud y 3½ de latitud en su base el de *Medicis*; el que Alejandro VII mandó levantar en la plaza de Santa María de la *Minerva* de 5 metros 49 centímetros de altura; el de la plaza Navona llevado allí en tiempo de Caracalla de 16 metros 60 centímetros; y el de la Trinidad del Monte de 14 metros 74 centímetros, erigido Por Pio VI en 1789.

En *Catania* se descubrieron los fragmentos de dos obeliscos egipcios, como con ocho faces. En la Isla de *Phila* habia dos de asperon. Esta materia ha sido ilustrada por las obras de varios escritores, entre otros la de Pedro Angelo *Bargarelli* «Commentarius de obeliscis.» Romæ 1589, inserta en la de *Grævio*. Thesaur antiq. romam, tom. 4, p. 1,893 y sig.— la de *Pouchard*. «Des obelisques.» Hist. de l'Acad des inscript., tom. 1, p. 193 198 y la muy importante de Georgio Zoega titulada, «De origine et usu «obeliscorum ad Pium Sixtum pontif. maxim.»

(1) César Cantú. Hist. univ. lib. 2, cap. 22. Nata.

Romæ 1797, y las de Granges, Norden, Savary y otros.

Considera Stephens como obeliscos algunos ídolos en las ruinas de Copan en Centro-América de 8 á 18 piés de altura, que sirven de adorno á las puertas de un edificio (1). En las ruinas de Quirigua vió tambien una piedra grabada con geroglíficos en bajorelieve, que reputa como obelisco y tiene 26 piés fuera de la tierra y probablemente 6 ú 8 enterrada (2).

Es preciso sin embargo observar que la forma de los *obeliscos* tal como se presenta en las construcciones egipcias, es lijeramente *piramidal* trunca en la parte más elevada, rematando en punta de diamante, como se ha dicho, hechos de una sola piedra con cuatro faces por lo comun y adornados de geroglíficos; y todas estas circunstancias no se encuentran reunidas en los examinados por Stephens, y en las ruinas del Palenque nada se ha descubierto hasta ahora que pueda asemejárseles.

En la falda de la montaña llamada *Pico Español*, del ántes Nuevo México segun noticia publicada en un periódico (3), «Se ha descubierto un *obelisco* de «granito de 50 piés de alto y 5 de diámetro, en

(1) Stephens. Incidents, of travel, etc., tom. 2, pág. 26.

(2) Id., id., id., tom. 2, cap. 70.

(3) "Revista Universal" Núm. 503 de 4 de Marzo de 1870, México.

«perfecto estado de conservacion: su base está adornada de *geroglíficos*, que no habian podido decirse; pero segun parece algunos de ellos tienen semejanza con los que se ven en el *calendario azteca*.»

En la descripcion que hace el coronel *Galindo* de las ruinas de *Copan*, habla de 7 obeliscos enteros que se hallan en las inmediaciones del templo, y otros arruinados y destruidos entre las ruinas de la ciudad de 12 piés de alto, sobre 3 ó 4 de ancho, y algo ménos de grueso, con figuras de hombres y geroglíficos, ó caracteres fonéticos en la puerta superior y en los costados, arreglados en cuadros. En los bosques inmediatos hay otros 2 obeliscos con solo cuadros de geroglíficos (1).

§ 2.

No sucede lo mismo con las pirámides. Esta forma no solo fué conocida de los Palencanos, sino que tenia para ellos un mérito particular, usándola con profusion en todas sus construcciones. Así vemos que el Palacio, el Templo de las Lajas y los demás edificios que quedan son piramidales.

(1) "La Colmena." Periódico trimestre de ciencias, artes, historia y literatura por D. Angel Villalobos, tom. 2, pág. 126 y sig.—Lóndres 1,834.